

## LA JUSTICIA DE LOS HOMBRES (Mt 6,1-18)

**En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: <sup>1</sup> «Cuiden de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. <sup>2</sup> Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. <sup>3</sup> Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; <sup>4</sup> así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. <sup>5</sup> «Y cuando reces, no sean como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. <sup>6</sup> Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. <sup>16</sup> «Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad les digo que ya reciben su paga. <sup>17</sup> Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, <sup>18</sup> para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.**

Nos alejamos, hoy miércoles de Ceniza, del tiempo de los carnavales para entrar en el misterio de la cuaresma, según el tiempo litúrgico y el tiempo sagrado de la Iglesia. Nos alejamos, no solo simbólicamente del tiempo de la carne (bailes, disfraces, yunsadas y algarabías) para entrar en el tiempo del espíritu (limosna, oración y ayuno). Y parece, como bien lo dice el evangelio, que el tiempo de la carne fuera mucho más alegre que el tiempo cuaresmal, que ya el mismo término posee una connotación tristonera. Como si las cosas del cuerpo contendrían más júbilo, deleite y duración que las cosas espirituales. No seamos hipócritas, a una cierta edad todos lo sabemos, porque lo hemos experimentado y lo reconocemos. Sabemos cuánto dura el gozo de la carne y cuánto el gozo del espíritu. Pero no condenemos inmediatamente el primero y sobre-exaltemos el segundo. Cuidémonos de esta actitud. Los cristianos no profesamos una antropología dualista, sino todo lo contrario. Cada cosa en su orden y en su peso, enseñaba san Agustín.

La enseñanza que acabamos de leer-escuchar-rezar, y que la liturgia de hoy nos propone como inicio de la cuaresma, el Nazareno lo pregonó en el mismo día y en el mismo lugar en que proclamó su famoso y extraño discurso de las bienaventuranzas. Así es. La lógica del Maestro no tiene nada que ver con el silogismo racional perfecto griego ni con la precisión lógica-humana de las leyes civiles romanas. No te apoyes en estas lógicas para leer o escuchar cualquier discurso del Maestro. Su lógica es ilógica a los ojos de los hombres, sus silogismos son sinlogismos a los oídos del pagano, sus razonamientos son sofismas para la mente de los disquisidores intelectuales de hoy, y sus normas son utopías para nuevos jueces del mundo. Si no crees en lo que acabo de decir, lee cualquiera de los libros (que sería un buen propósito para la cuaresma) del recordado cardenal Francois-Xavier Nguyễn van Thuan. Lee pero no según la lógica racional humana pues sino no comprenderás aquello que escribió ni aquello que vivió y cómo vivió.

## Vuestra justicia

La primera advertencia que ya sorprende, al inicio de este tiempo cuaresmal, se refiere a la «justicia». Nadie, con un sano juicio, tiene problemas con esta expresión. Es más, queremos y suplicamos la realización de la justicia en todos los ámbitos y para todos los hombres. No es un derecho de unos ni propiedad de algunos. Los antiguos ya lo sabían. Sin embargo, el Nazareno nos advierte de entrada: «Cuiden de no practicar vuestra justicia» (1a: *dikaiosynén hymón*). ¡Curiosa advertencia! (algunas biblias traducen como: «buenas acciones, obras buenas, hacer el bien», otras incluso: «practicar tu religión»). Sin embargo, el término griego es claro. Intentemos interpretar las palabras.

Según la lógica del Nazareno, deducimos que hay dos “justicias”. La “justicia de los hombres” y la “justicia de Dios”. Y eso es muy claro en la Biblia, también en nuestras leyes. No quiero hablar de la justicia de los hombres, que ya cada uno lo conoce y lo puede juzgar. (Esta semana intentaron legislar sobre las sanciones para los violadores de menores, pero la suspendieron porque en el congreso no hubo quórum). Cuidado, afirma en Nazareno, con practicar «vuestra justicia» (1a). La justicia humana es humana y humana resta, si queremos decirlo en pocas palabras. Otra es la justicia que propone el Nazareno, otra es la justicia del cual habló en el monte de las bienaventuranzas (Mt 5-7). Se trata de otra justicia, que hoy la llamamos «divina». Por otro lado, el Nazareno no habló con silogismos incomprensibles o con elucubraciones para pocos. Sus ejemplos son claros.

El Nazareno dijo, por ejemplo: «cuando des limosna... que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha» (2). ¿Practicas este tipo de justicia? ¿Hiciste gestos de bondad, limosnas de amor, que nadie conoce; solo tú y Dios? ¡Qué difícil es vivir esta actitud, verdad! Humanamente no se entiende. Qué justicia tan rara, Señor (y ojo – otro día hablaremos más – la limosna no es el fin último de la bondad. El discípulo no está llamado a botar monedas a los pobrecitos toda la vida. Si quieres ser discípulo y construir un nuevo mundo, una nueva creación, debes perseguir un mundo sin limosnas. Este es el objetivo del discípulo. Esta es la justicia del Señor. Él es el dueño y nosotros sus administradores. La limosna sirve para sacar al pobre de su pobreza, no para mantenerlo). Sigamos con el texto. El Nazareno dijo además, «cuando reces... entra en tu habitación y cierra la puerta y ora» (5). Y dijo también «cuando ayunes... que nadie se entere» (16). Pero, Señor, las redes sociales hoy me piden, que publique todo, que difunda lo que hago, que muestre mis actividades, que circule mis buenas obras, que acumule likes... «¡Cuidado de practicar vuestra justicia!», repite el Señor.

## Hipócritas

Este pecado, digámoslo inmediatamente, no se encuentra en la lista de los 10 mandamientos de la Ley de Dios. Por lo tanto, casi nadie se acusa sobre este tema, o peor, muchos o algunos no lo consideran o no saben que es una falta. Pero, ¿por qué detenernos? Simple. Porque hoy en el evangelio, Jesús repite tres veces esta expresión: «los hipócritas... en las sinagogas y en las calles» (2b.5b.16b). y si repite tres veces, significa que es muy importante. Otro dato curioso, que nos ayudará a re-pensar la cuaresma. Por tres veces, Jesús ubica a los hipócritas en las sinagogas y en las calles. *Mutatis mutadis*, existen hipócritas en la iglesia y fuera de ella, en la ciudad de Dios y en la ciudad de los hombres. La justicia de los hombres promueve, ya lo sabemos, la hipocresía social y política. Parece que fuera una norma en estos ambientes; es más, sino lo eres no escalas, no logras ranking ni cosechas votos. Allá la justicia de los hombres. Pero en la ciudad de Dios, la hipocresía no debería tener lugar ni ser la norma de convivencia o diplomacia; no debería

anteponerse a las relaciones humanas, porque a diferencia de aquella ciudad, en esta hay alguien que ve lo todo, «tu Padre que ve en lo secreto» (4b.6b.18b).

### **Tu Padre**

No te asustes ni te encrespes. El Padre no es la videocámara inconmensurable que va registrando todas tus hipocresías. Tampoco es el banco donde vamos acumulando todos nuestros méritos para luego exigir una recompensa proporcionada. Esta era la religiosidad farisea de la época. Consigue bendiciones lo más que puedas, fruto de tu esfuerzo por hacer el bien... Para el Nazareno no se trata de este tipo de control ni de este tipo de recompensa final acumulable. La recompensa es mucho más valiosa y mucho más eterna, es decir, sirve ya en esta vida y lo mismo será en la otra (ya y todavía no). La recompensa es: ser semejantes al Padre. Relee bien el texto y encontraras esta verdad. Y apenas lo entiendas, comprenderás que el goce el espíritu es mucho más duradero que el goce de la carne. Por eso, la cuaresma no consiste en normas que cumplir sino en buscar la semejanza con el Padre.